

Creencias y doctrinas básicas



LA NATURALEZA DE DIOS Una de las doctrinas primordiales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la creencia en Dios el Padre, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo. Estos tres personajes integran la Trinidad. Son uno en propósito, pero son seres distintos.

CRISTIANISMO La Iglesia es cristiana, pero no es católica ni protestante. Más bien, es una restauración de la Iglesia de Jesucristo tal como la estableció el Salvador originalmente.

LA AUTORIDAD DIVINA DEL SACERDOCIO La Iglesia hace hincapié en la necesidad de la autoridad divina. Como enseñó José Smith, “el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas” (Artículos de Fe 1:5). La autoridad para actuar en nombre de Dios se conoce como sacerdocio.

PRINCIPIOS Y ORDENANZAS “[L]os primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo [o confirmación en la Iglesia]” (Artículos de Fe 1:4). Dado que los niños pequeños son incapaces de pecar, no son bautizados sino hasta la edad de ocho años, cuando empiezan a ser responsables.

REVELACIÓN CONTINUA La revelación divina para dirigir la Iglesia proviene de Dios a través del Presidente de la Iglesia. Los Presidentes de la Iglesia son considerados profetas por los Santos de los Últimos Días en el mismo sentido en que lo fueron Moisés, Abraham y Pedro. Además, los padres pueden recibir revelación divina para sus familias y todas las personas tienen derecho a recibir revelación para dirigir sus propias vidas.

LAS ESCRITURAS El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo es un libro de Escrituras divinamente inspirado, tal como lo es la Santa Biblia. Ambos libros se utilizan junto con otras Escrituras aprobadas: Doctrina y Convenios, que es una compilación de las revelaciones que se recibieron desde la época de la Restauración, y La Perla de Gran Precio, una selección de las revelaciones, las traducciones y los escritos del profeta José Smith.

EL PROPÓSITO DE LA VIDA Cada uno de nosotros es, literalmente, hijo de padres celestiales, con quienes vivimos en la vida preterrenal. Mediante el plan divino de Dios, venimos a la tierra a obtener un cuerpo físico, tener experiencias y demostrar que somos dignos de regresar a la presencia de Dios. Gracias a la resurrección de Jesucristo, todos resucitaremos y, mediante Su expiación, todos podremos ser partícipes de Su amor, misericordia y perdón. Todos poseemos el potencial de recibir la vida eterna, pero esto depende de la dignidad y la obediencia de la persona a las ordenanzas y enseñanzas del Salvador.

LA FAMILIA Y EL MATRIMONIO Las relaciones familiares son una parte fundamental del evangelio de Jesucristo. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, hecha pública por la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles en 1995, declara: “El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente” (Lalglesiadedejesucristo.org). Esta es la razón por la que la Iglesia construye templos.

LA MORALIDAD La Iglesia sigue las estrictas normas del Salvador en lo que respecta a la moralidad. Los miembros fieles de la Iglesia cumplen con los principios de honradez, integridad, obediencia a las leyes locales, castidad fuera del matrimonio y fidelidad en el matrimonio contraído por un hombre y una mujer. La Iglesia se opone al aborto (con algunas excepciones), la pornografía, las apuestas y los juegos de azar y el matrimonio entre personas del mismo sexo.

LAS NORMAS DE SALUD La Palabra de Sabiduría, unas normas de salud reveladas a José Smith en 1833, advierte del peligro del consumo de tabaco, bebidas alcohólicas, té y café, y hace hincapié en los beneficios de llevar una dieta adecuada para tener salud física y espiritual. La Iglesia interpreta el mal uso y el abuso de todo tipo de drogas —ya sean ilícitas, lícitas, recetadas o controladas— como una violación de la ley de Dios.

EL DIEZMO Y LAS OFRENDAS DE AYUNO La Iglesia adopta el principio bíblico del diezmo, que consiste en aportar una décima parte de los ingresos. Los miembros fieles también ayunan una vez al mes, absteniéndose de dos comidas, y donan el dinero que hubieran gastado en esas comidas, o más, a un fondo de ayuda

para las personas necesitadas. Esas generosas ofrendas permiten a la Iglesia financiar su labor de construcción, educación, obra misional, bienestar y ayuda humanitaria.

LA OBRA MISIONAL La Iglesia asume el mandato del Salvador de ir “por todo el mundo” y compartir las bendiciones del Evangelio (Marcos 16:15). En consecuencia, la Iglesia tiene más de 50 000 misioneros de tiempo completo que prestan servicio en todo el mundo. La mayoría de ellos son hombres y mujeres en edad universitaria, pero muchos son matrimonios jubilados. Todos ellos han aceptado el llamamiento de los líderes de la Iglesia y sufragan el coste de su servicio, que dura entre un año y medio y dos años.

EL SERVICIO EN LA IGLESIA Los profetas han enseñado que “cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días funciona con un clero no remunerado, brindando la oportunidad a millones de personas en todo el mundo de mejorar mediante el servicio cristiano a los demás.

